

los de su clase, que se hallan en la multitud de colecciones que existen. Muchos volúmenes no bastaran á tamaña empresa, que aun realizada, solo produciria tedio, probando ademas falta de buen gusto. Harto he sacrificado con mi prodigalidad á los bibliomanos, exponiéndome por ella á una crítica severa, pero justa y conveniente.

Para convencerse de que no debí reimprimir todos, ni aun tantos romances de estos, bastará considerar que muchos de los reimpresos y casi todos los omitidos son medianos, malos, y una cansada, molesta y fastidiosa repetición desfigurada de las ideas, pensamientos y formas de los buenos que he aceptado. Por tales causas he omitido gran número de los del *Romancero general* de 1614, del de Madrigal y de otros ménos interesantes. Pero en desquite incluiré algunos mejores y de mayor mérito literario ó bibliográfico, que se contienen en libros raros y preciosos.

Estos romances se dividen en las secciones siguientes :

Primera. Doctrinales.

Segunda. Amorosos.

Tercera. Satíricos y burlescos.

La segunda seccion se divide en estas clases :

Amorosos serios.

Id. alegóricos y simbólicos.

Id. pastoriles, piscatorios y villanescos.

Id. festivos.

CONCLUSION.

Acabará este trabajo, que completa el de la anterior edicion, con aquellas ideas que me han ocurrido y que le dan un giro ménos especial, pero mas filosófico y trascendente. La historia de la literatura es el espejo de la sociedad y del hombre modificado por las circunstancias y necesidades que le rodean é influyen : es la consideracion de la ley constante de la humanidad, que solo aparece variada en su expresion y en sus formas accidentales. Si he hecho incursiones en el campo de los sistemas filosóficos y políticos, ha sido cuando en ellos creí hallar vestigios del influjo que ejercieron en el desarrollo intelectual y en la literatura de los pueblos, de cuyos hábitos y costumbres surgieron como necesarios para dar unidad á su marcha social segun las condiciones de existencia de cada uno. Como no soy partidario ni enemigo de ningun sistema general bajo cualquier forma que se constituya; como no ignoro que todos tienen sus ventajas y desventajas, y como sé que sus resultados prácticos dependen no de su esencia, sino de su aplicacion oportuna ó inoportuna, me he ceñido á juzgarlos en particular bajo el aspecto conveniente al objeto de mi tarea.

Así como en todas partes, comenzó nuestra nueva civilizacion y literatura desde la barbarie que acabó con la antigua : dejamos de ser romanos y fuimos bárbaros; aceptamos el elemento de destruccion, pero tambien nos acompañaba el elemento regenerador. Con el primero derruímos la antigua civilizacion, con el segundo alzamos otra nueva que se aprovechó de los restos de la antigua que sobrevivieron al tremendo cataclismo. Circunstancias particulares modificaron en España sus efectos, y constituyeron la especialidad de nuestra existencia social, de nuestra literatura, y de las instituciones políticas, que sin la invasion de los árabes fueran completamente feudales como en toda Europa. El fraccio-

namiento del terreno produjo el de las monarquías, que necesitando del pueblo, solo con él adquirian fuerza. Esta causa nos desvió harto del camino que siguieron los demas pueblos del Occidente, y produjo hábitos y costumbres populares y monárquicas á la vez, que influyeron no poco en el giro de nuestra literatura en sus primeros tiempos, aunque despues se uniformase con la de los extraños por habernos tambien conformado con el poder arbitrario que rigió toda la Europa.

Aun cuando los romances que conocemos no sean los documentos gráficos mas antiguos del origen de nuestra poesía, puede presumirse, sin embargo, que bajo sus formas se exhalaban los primeros alientos de la que fué popular. Su rudeza, su fácil construccion, los asuntos de que tratan : todo, todo contribuye á justificar esta conjetura: Hijos primero del pueblo rudo, aceptados despues por los juglares y luego por los grandes poetas, que revestidos de gala los restituian á su origen, contienen sin interrupcion la historia íntima de cada una de las épocas á que pertenecen, y los vestigios de aquellas mas remotas, cuyas producciones se perdieron. Así lo he querido demostrar en las observaciones que hago sobre las respectivas clases en que los divido. Allí se verá lo que opino acerca de los que nos son propios y de los que provienen de imitaciones extrañas : allí lo que presumo sobre los elementos que se reunieron para construir definitivamente el sistema poético español que duró hasta principios del siglo xviii.

He comenzado mi coleccion con los romances, y no con otra clase de combinaciones métricas populares que reservo para un Cancionero, porque los miro como producto mas indígeno y popular por sus formas fáciles y sencillas; porque abrazan mayor número de épocas sin interrumpirse; porque retratan mejor nuestro carácter, y conservan mas vestigios de los orígenes y progresos del idioma vulgar; porque aun hoy dia tienen vida propia, porque llaman la atencion de los aficionados, que son en mucho mayor número que los eruditos; y en fin, porque el mejor modo de inspirar gusto á este género de estudios es el presentarlos bajo un aspecto agradable.

Al insertar sin excepcion en las tres primeras clases de romances todos los que han llegado á mi noticia pertenecientes á ellas, sé que los mejores y mas desapasionados críticos me tacharán de pródigo; mas como en esta obra no me propuse solo dar lo que pertenece en los romances al origen de nuestra literatura, sino tambien conservar lo mas raro de ella y presentar una serie de documentos que en esta clase de composiciones caracterice las diversas épocas de civilizacion por que pasamos hasta el siglo xviii, no me disculparé, pero sí imploraré perdon de no haber podido ejecutarlo á gusto de todos.

En esta nueva edicion de los *Romanceros* he adoptado la misma ortografia que en la anterior; mas conservando la de los originales en aquellas voces características de la época á que pertenecen. En el texto no me he permitido ninguna libertad que lo desfigure, y solo tal vez habré mudado de sitio alguna palabra que por descuido ó mala correccion interrumpia la rima ó viciaba la medida de los versos. Pocas veces tambien se han intercalado algunos de estos, si faltaban para completar y hacer inteligible el sentido ó la frase, y eso casi siempre tomándolos de otro original impreso ó manuscrito que los contuviese. Tambien he usado con frecuencia de los apóstrofes ortográficos, cuando la *e* final de una partícula se suprime por empezar con ella la palabra siguiente.

Tal es el plan, el método y las miras que han presidido á esta nueva publicacion de los *Romanceros*, que ahora repito con el título de *ROMANCERO GENERAL*. En las observaciones generales y en las notas particulares que contiene, he expuesto y declarado mis doctrinas, mis juicios y conjeturas, y el aspecto

filosófico y literario con que concebí y realicé esta obra. Si la ejecución correspondiese, y lo dudo, al impropio y deslucido trabajo que hice en ella, habré sin duda duplicado el servicio importante hecho en pro de la patria literaria, y dado al público un tesoro de historia y tradiciones populares, de tal manera ordenadas, que facilitará su estudio evitándole el fastidio, y tal vez proporcionándole algún recreo. El sabio, el erudito, el filólogo y el crítico, hallarán en las viejas poesías un manantial de documentos á que aplicar su atención y á que dedicar sus observaciones. El historiador filósofo encontrará recursos á propósito para investigar los ocultos resortes que influyeron en nuestra civilización, y la manera como descendimos desde la libertad política en que nos anticipamos á la Europa, hasta el establecimiento de la arbitrariedad, en que la acompañamos muy de cerca; y en fin, en las composiciones poéticas, hechas desde mediado el siglo xvi hasta el último tercio del xvii, podrán gozar é imitar los hombres de gusto y los poetas una multitud de modelos abundantes de bella, rica y briosa fantasía, que enalteciendo su imaginación, le sirvan para engalanar su ingenio, prestándole medios fáciles, dulces, armoniosos y enérgicos de decir y expresar los pensamientos.

No bastando los grandes sacrificios que hice para reunir una colección completa de los documentos que me han servido de texto, he tenido que valerme del favor que algunos amigos amantes de las letras me han dispensado, ya prestándome materiales, ya dándome consejos, ya animándome á la empresa. Entre ellos debo mencionar especialmente al Sr. D. Jacobo María Parga, de quien en otra parte hice mención; al actual ministro de Estado D. Pedro José Pidal, cuyos escritos y publicaciones llenas de filosófica y filológica erudición, y sus amigables consejos, me han sido prodigados con amistosa franqueza; á mi ilustre amigo y protector D. Joaquin María Patiño, bibliotecario mayor que fué de la Nacional de Madrid, á quien he debido los adelantamientos en mi carrera; á D. Pascual Gayangos, juicioso literato y excelente arabista; á D. Justo Sancha, que posee una de las mejores colecciones de libros castellanos de poesía, y que la disfruta, no para adorno, sino para estudio y recreo del entendimiento; y á D. Serafin Calderon, distinguido y conocido escritor en todas materias. No ménos pruebas de celo y simpatías he recibido de algunos otros amigos, cuyos consejos y excitaciones me animaron grandemente; y entre ellos debe mencionarse nuestro modesto, pero apreciable literato y compañero en la biblioteca Nacional de Madrid, el Sr. D. Eugenio Hartzenbusch.

Otros, y mas especialmente alguno muy versado en lo que á nuestra antigua bibliografía y filología concierne, pudieran haber ejecutado lo que con mucha desconfianza emprendí. Pero, pues no lo han hecho, discúlpese mi arrojo, y téngase en cuenta la constancia y noble desinterés que me animó á este trabajo, no tan del todo estéril, que haya sido inútil al estudio de nuestra literatura bajo el aspecto crítico y filosófico con que lo he presentado.

Tampoco puedo omitir aquí los ilustres nombres de los sabios alemanes Bohl de Faber, Depping y Wolf. El primero, que nos concedió su amistad, fué el que con su *Floresta de rimas castellanas* nos inició en la idea de que era conveniente una clasificación metódica en este género de trabajos; el segundo, con su *Romancero castellano y sus notas*, traducidas por el Sr. Alcalá Galiano, nos hizo admirar el punto altísimo á que en Alemania ha llegado el conocimiento de nuestra lengua, y la profunda manera de considerar nuestra historia. Las mismas cualidades y aun en mayor grado resaltan en el Sr. Wolf, y las ha manifestado en su publicación de la *Rosa de romances*, y en su ensayo sobre los españoles, que acaba de publicar y que ha tenido la atención de remitirme. A la verdad

que, por ignorar su lengua, no puedo juzgar de esta obra por ahora, y solo la conozco por un juicio diminuto y ligero que se ha publicado de ella en la *Nouvelle revue encyclopédique de Didot, deuxième année, septembre 1847*; pero esto basta para hacerme comprender los estudios profundos que ha hecho sobre este ramo de nuestra literatura, y las miras trascendentes á que lo ha elevado y en que mas de una vez hemos coincidido (21).

No ménos me ha sorprendido cuando llegó á mis manos, ya muy tarde, el *Romancero Espagnol* coleccionado y traducido por Hinnard, quien con lijereza aparente, y en verdad con inspiraciones profundas, ha considerado nuestros romances, y en ellos nuestra historia, sin pretensiones exageradas de anticuario, y la ha presentado bajo su verdadero aspecto filosófico y político. El cuadro, tal cual lo formó, es un bosquejo, pero lleno de pinceladas maestras que son otros tantos gérmenes de fecundos pensamientos.

Por lo demas, y en cuanto á mi obra, solo me resta decir: que á pesar de la convicción íntima de utilidad que me la inspiró; que á pesar de las consideraciones profundas que han surgido del estudio necesario para realizarla; que á pesar de la imparcialidad á que he aspirado en mis juicios, desde ahora pido al público que no acepte á ciegas mis opiniones, que las examine y discuta severamente. ¿Quién sabe si una idea fija y sistemática habrá sido causa de mil errores? Quién si sutilizando demasiado habré creado diferencias que no existen entre los objetos? Quién si algún sentimiento de amor propio, oculto aun á mi conciencia, habrá influido en los juicios? ¡Mucho, mucho temo haber incurrido en errores involuntarios! Ni soy, como en otra parte he dicho, ni pretendo ser inspirado, ni maestro: aspiro solo á ser razonador, y á razonadores, no á discípulos me dirijo. ¿Quién es un hombre para enseñar dogmáticamente á otro hombre? Sumergido en un mar de dudas, sin datos completos, ni casi esperanza de adquirirlos capaces de resolverlas, suele tal vez desvanecer un error y cerrar la senda que á él conduce; pero ¿cómo lo hace frecuente, sino inventando otro error y abriendo otro camino de mayores desaciertos? ¿Dónde está la verdad absoluta, aquella verdad que mata todas las dudas, aquella que ciega todas las sendas del error? Solamente en la suprema Inteligencia, en la que es todo y lo contiene todo; en la que todo lo sabe y solo revela al hombre aquella parte de la verdad relativa, que le conviene, para que con la esperanza de completarla ponga en ejercicio sus facultades y cumpla su destino sobre la tierra.

(21) Despues de haber impreso este prólogo por vía de ensayo, mi amigo D. Santiago Palacios me facilitó la traducción que en obsequio mio tuvo la bondad de hacer de la obra del Sr. Wolf. Esta es un resumen crítico y filosófico de cuanto se ha escrito en España, en Alemania y en otros países acerca de nuestros romances, lleno ademas de observaciones originales, que prueban profunda ciencia, estudio serio, extensos conocimientos, y un criterio claro, perspicaz y metódico de los orígenes de nuestra lengua y literatura. Parece imposible que un extranjero

pueda llevar á tan alto grado el conocimiento de una poesía y de un idioma tan diverso del que le es propio. Nada se le escapa al Sr. Wolf por delicado, por sutil que sea. Aun en aquellas ideas en que no hemos coincidido estoy indeciso y dudoso de mi acierto. Acaso el público y la ciencia ganaran mucho si en vez de mi trabajo propio le presentara el del sabio alemán: con gusto lo hiciera si yo fuese dueño y pudiera disponer de la traducción que de esta obra me facilitó el Sr. Palacios.

APENDICE

sobre la clasificación de los romances considerados relativamente á las épocas á que se atribuye su composición, y al enlace que forman entre sí las diversas modificaciones que experimentaron en la tradicional y en la artística.

DESPUES de haber ordenado los romances por asuntos y materias, para dar una idea de la marcha que han seguido desde los mas antiguos que conocemos hasta mediar el siglo XVII, y para poderlos distinguir, conviene clasificarlos segun el carácter y aspecto que presentaron en las épocas en que se presumen hechos, y segun el espíritu que en ellos predomina. Antes, sin embargo, de proceder en este sentido á su clasificación, nos parece oportuno exponer las bases que sirven de apoyo á nuestra idea, para que aparezca clara y perspicua, ya que acaso sea incierta ó equivocada. Las series de romances que hemos reunido para la presente obra forman desde su principio una cadena no interrumpida de progresos intelectuales y de cambios en las ideas, pensamientos y lenguaje. Otro tanto sucede respecto á sus autores. La ilustracion de la sociedad no es siempre igual, y sin duda la muchedumbre en los siglos medios distaba mucho de la de los siguientes. Así es que la diferencia entre los romances viejos y los de los ciegos, que los sustituyeron, procede de la que existia entre la civilizacion del vulgo, que los hacia, ó á quien se destinaban. Los asuntos de los romances vulgares nuevos podrán ser menos nobles que los de los viejos; pero en su estilo, formas aparentes y lenguaje, no son tan rudos y bárbaros, porque el pueblo de su época era mas civilizado y mas artístico que en las anteriores. Y no se crea que tal diferencia existe solo entre las composiciones de diversas épocas, sino que tambien se advierte entre los de una misma, sin otra causa que el cantarse ú oirse por los habitantes de las ciudades, ó por la gente rústica y campesina (1). Esta, naturalmente desviada del roce y cultura de la otra, conservaba mas tiempo su ignorancia, y á duras penas se iba civilizando y recibiendo, no ya otros, sino sus antiguos cantares, algo alterados en su lenguaje y formas, pero muy semejantes en su espíritu.

En todos tiempos y circunstancias, en cualquiera grado de cultura que se halle la sociedad, es imposible que el comun de los que la constituyen sea de poetas. Los cantos populares, por bárbaros y sencillos que parezcan, siempre se realizan por personas mas dotadas de ingenio que el vulgo en general. En todas las sociedades nacies el poeta se distingue de la multitud, ya que no por la ciencia adquirida, si por la que revela la naturaleza, y se desarrolla mas ó ménos entre ciertos hombres de organizacion privilegiada. Así es que los participantes de ella son propiedad del pueblo, al pueblo pertenecen y le personifican en sí propios. A los poetas de esta clase es á los que consideramos como autores de los romances populares primitivos. El progreso de la civilizacion rompe en fin, mas adelante, el círculo estrecho de los objetos que rodean materialmente á los individuos de la sociedad inculta, y los conduce á considerar otros mas distantes con que simpatizan, pero que conocen mal: entónces surgen los cantores y narradores populares de profesion, que se dedican á ordenar y satisfacer las nuevas necesidades de la muchedumbre, agregando un poco de ciencia á las inspiraciones toscas del ingenio natural é inartificioso. Estos son los cantos y los romances compuestos por los juglares. Sigue tras este tiempo otro de mayor cultura, en que se acumulan y complican las ideas á tal punto, que el vulgo no puede reunir las y expresarlas convenientemente; pero si comprenderlas tan luego como se le presentan formuladas y acomodadas á su alcance: en este caso aparecen los poetas eruditos, y luego los artísticos, que interpretan y desarrollan los instintos iniciados entre el vulgo, y le van completando la ciencia á que aspira. Los poetas primitivos, pues; y los juglares expresan la poesia natural del pueblo, la que el pueblo engendra y comunica; los eruditos y artísticos expresan aquella que la ciencia y el arte, habiéndola recibido de la multitud tosca y ruda, se la devuelve culta ya, pero siempre acomodada al mayor ó menor desarrollo de su civilizacion actual. Por ello, á dife-

(1) Es preciso entender que ni en todas ni en cada una de las épocas existia aislada la poesia popular, de la erudita y de la artística, pues marchaban á la par, aunque separadas entre sí. Al mismo tiempo que existieron los romances populares, se escribían los poemas del Cid, los de Berceo, y las obras de los trovadores cortesanos. Cuando SEPÚLYEDA publicaba sus romances, tambien Alonso de Fuentes escribía sus *Cuarenta cantos*; y cuando LOPE, GÓNGORA y los anónimos del *Romancero general* levantaban su vuelo poético, los romances vulgares los acompañaban celebrando los hechos contemporáneos, ó las hazañas

de los bandidos con los milagros de los santos. Y no solo esto, sino que tambien en el siglo XVI y el XVII, como en el XV, se vió marchar al mismo paso y á la par con la poesia popular, y la popularizada propiamente nacional, la sabia é imitada de los *Clásicos griegos, latinos é italianos*, introducida en aquel por los trovadores cortesanos, y en estos por BOSCAN, GARCILASO, HERRERA, los ARGENSOLAS, etc., á quienes tambien siguieron los poetas artísticos populares que igualmente que romances, componían odas, canciones reales, sonetos, y aun poemas en octavas endecasílabas.